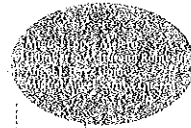


# Conversando con Maturana de educación

*Angeles Ruiz de Velasco Gálvez*  
*Centro Superior de Estudios Universitarios LA SALLE (UAM). Madrid*

Conversando con Maturana  
de educación



Conversando con Maturana de educación es un libro que reúne a tres profesores del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Málaga: Miguel López Melero, Angel Pérez Gómez y Miguel Angel Santos Guerra junto a Humberto Maturana Romecín, biólogo y profesor de la Universidad de Santiago de Chile, en torno a una mesa de intercambio de ideas relacionadas con diferentes planteamientos y formas de ver la Educación.

Los temas de conversación están presi-

didados en todo momento por un respeto extraordinario al ser humano y al acto educativo, entendiendo ambos de una manera muy diferente a como nos tiene acostumbrados la enseñanza tradicional.

Como el profesor López Melero apunta, se reúnen para hablar de sus curiosidades, de las inquietudes que se les ocurren y en esta dinámica van construyendo su pensamiento sobre la educación. Y no lo hacen con una estructura lógico-formal previamente definida, ni fijan objetivos o contenidos, sino

*Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2004, n° 5, pp. 261-263*  
*ISSN: 1579-3141*



que parten de lo cotidiano, de lo próximo y significativo para ellos. Empezan desde la curiosidad, desde las necesidades sentidas, de lo que disponen y de lo que necesitan para encontrar un sentido compartido.

Unidos por el deseo de estar juntos, van hilvanando un pensamiento con otro que se va enriqueciendo con las aportaciones de cada uno.

La estructura en capítulos articula los puntos fundamentales de la conversación, de los que se destacan los siguientes:

La necesidad de crear un espacio relacional en el que los niños puedan crecer para vivir en el presente, conscientes del futuro posible o deseado, pero no a expensas de él. El aprendizaje tiene que servir para el momento en el que vivimos, y no sólo para el que viviremos. La escuela tiene que recoger el interés que tenga el niño en el momento inmediato y hacer cosas que tengan que ver con ese interés.

El espacio relacional es necesario para que los niños, nuestros niños, puedan crecer como seres humanos capaces de reflexionar sobre cualquier cosa, capaces de hacer cualquier cosa como un acto consciente socialmente responsable.

La importancia de que la escuela tenga una actitud que contemple de la emoción del niño, ya que éste va a estar donde su emoción esté. Si su emoción no está en la escuela, aunque su cuerpo esté ahí, el niño no estará ahí. Por que si está y le interesa, lo aprende, pero si no le interesa no lo va a aprender nunca, porque no tiene cómo, porque está en otra parte.

El respeto a la identidad del niño, la

ruptura con el deseo permanente en las aulas de clasificación y sometimiento a las personas a la norma. La diversidad que huye de tratar a los individuos por igual.

La libertad reflexiva que nace del respeto por uno mismo, para ser capaces de descubrir lo que no sabemos, con autonomía, sin esperar a que nos digan lo que tenemos que hacer.

El hacer a los niños "ignorantes con personalidad", para poder reconocer que no saben y por lo tanto, poder ir a investigar para saber lo que no saben. Aprender a ver que el no saber algo, en un momento determinado, no es un problema, porque tienes instrumentos intelectuales y recursos materiales que te permiten acceder al conocimiento.

Admitir la equivocación como algo propio del aprendizaje. Los niños no se equivocan porque son como son en el momento en que están y hacen lo que les corresponde hacer en su proceso determinado de adquisición de conocimientos.

El respeto al ritmo de cada uno. El educador tiene unas expectativas que marcan un ritmo, a menudo diferente del que tiene el niño. Lo que para el educador es evidente, no es evidente para el otro. Por eso, es necesaria la conversación y para que se produzca tiene que haber tiempo y respeto.

La reflexión como acto en la emoción, como un abandono de la certidumbre y como una actitud de humildad ante el saber, porque el que cree que lo sabe todo, no reflexiona, no piensa más allá de lo que ya sabe. Participar con el otro en la reflexión de modo que el otro aprenda a reflexionar

El debate entre la obediencia y la liber-

tad del profesor que hace lo que le pide el sistema o intenta cambiar aunque sea difícil, porque si uno dice que es difícil es que no quiere... cambiarlo.

La competitividad que olvida que no se trata de que una cosa sea mejor que otra, sino de que la preferencia elige, es decir, que en la vida cotidiana la mayor parte de las situaciones no son ni mejores ni peores, sino que son, simplemente distintas y que lo que hay son preferencias que tienen que ver con las circunstancias particulares.

La consideración del conocimiento, del aprendizaje no como algo sumativo, sino como algo reorganizativo que cada uno va construyendo en espiral. El aprendizaje no consiste en acumular conocimientos, sino en reorganizar el pensamiento a través del conocimiento.

La necesidad de que la escuela haga que los niños sean los protagonistas de su propio aprendizaje, descubridores

del conocimiento y curiosos intelectuales. La tarea del maestro no debe ser instruir sino generar un espacio de convivencia en el que las cosas surjan como naturales porque partan del interés de cada uno.

La importancia que tiene el hecho de que los niños crezcan en el respeto por sí mismos, que no se les niegue en su ser, sino que se les corrija en el hacer. Entendiendo la negación del ser como una falta de reconocimiento como personas, ya que sólo existimos cuando tenemos legitimidad en la relación con el otro, en la mirada del otro. Si los niños son reconocidos y respetados están bien consigo mismos y no tienen problemas en el aprendizaje.

Conversando con Maturana de educación es un libro para leer muchas veces, para detenerse a pensar compartiendo con los autores sus inquietudes y sus preguntas, si tenemos el deseo y la necesidad de ocupar con ellos el mismo "espacio" de reflexión.